

**Sobre el valor de las unidades  
[t] ([k, k', ć, ki]) y [d] ([g, g', đ, gi])  
en el judeo-español de Sarajevo y Dubrovnik**

*August Kovačec*

*Facultad de Filosofía y Letras, Zagreb*

Después de una breve presentación de algunos hechos importantes para el conocimiento del judeo-español de Sarajevo (y de Bosnia en general) y Dubrovnik, se analizan datos relativos a las variaciones palatales de las consonantes en esta variedad de judeo-español, y especialmente aquellas que se desarrollaron de **-k-**, **-g-** en la posición detrás de una **-i-** acentuada (**-ik-**, **-ig-** > **-it-**, **-id-** etc.). Primero se da una descripción de los contextos donde aparecen estas variaciones y después se intenta establecer las condiciones en las que los hablantes las emplean. Sobre la base de estos elementos se llega a la conclusión que las variaciones de las que se trata aparecen, por un lado, para «llenar las casillas vacías» en el orden de las consonantes palatales y por otro lado para disminuir la frecuencia extremadamente elevada (como consecuencia, entre otras cosas, de su empleo en el sufijo diminutivo **-iku**, **-ika**) de la consonante **/-k-/**.

*Homenaje al Profesor Žarko Muljačić  
en sus sesenta y cinco años de edad*

Expulsados de España por los Reyes Católicos después de la toma de Granada en 1492, los judíos españoles (sefardíes o sefardím), que no perecieron de hambre y enfermedades o no fueron vendidos como esclavos, se establecieron en el Norte de Europa y en los países mediterráneos (Portugal, Francia e Italia y también el Norte de África)<sup>1</sup>. Aceptando la invitación del sultán otomano Bayaceto II (sultán

1. Max Leopold Wagner, «Caracteres generales del judeo-español de Oriente», *Revista de filología española* (Madrid), Anejo XII, 1930, pp. 10—12; Haïm Vidal Sephiha, *L'agonie des judéo-espagnols*, Paris, 1973, pp. 7, 9—12.

de 1481 a 1512) para establecerse en sus tierras, donde les garantizaba su libertad individual y colectiva y les otorgaba varios privilegios, muchos judíos de España, de Portugal, de Italia y del Norte de Africa emigraron al Imperio Otomano<sup>2</sup>. Hasta los finales del siglo XVI aflúan allí los sefardíes, y en la mayoría de las ciudades un poco más importantes del vasto imperio se formaron colonias de judíos procedentes de la Península Ibérica, tanto en los Balcanes y en el Asia Menor como en Siria, Palestina y Egipto. Según el número de sus miembros, como sobre todo según su importancia cultural y económica, se destacaban las colonias de Constantinopla, Salónica y Esmirna. Ya a mediados del siglo XVI se formó una comunidad de judíos españoles en Sarajevo. En el curso del siglo XVI en la costa oriental del Adriático se formaron colonias importantes de judíos españoles en Split, ciudad croata bajo la dominación, en aquella época, de la República de Venecia, y en Dubrovnik (Ragusa), República con población croata católica pero bajo el protectorato formal otomano<sup>3</sup>. Durante cuatro siglos, hasta la Segunda Guerra, los judíos españoles del Asia Menor (Esmirna, Brusa etc.) y de la Península Balcánica (Constantinopla, Adrianópolis, Gallípoli en La Turquía europea; Sofia, Plovdiv, Rustchuk en Bulgaria; Bucarest, Craiova etc. en Rumanía; Salónica, Larisa, Castoria, Rodas etc. en Grecia; Bitola y Skopje en la Macedonia yugoslava; Beograd, Novi Pazar etc. en Serbia; Sarajevo y, después del siglo XVIII Travnik, a partir del siglo XIX Mostar, Višegrad, Banjaluka etc. en Bosnia<sup>4</sup>; Dubrovnik en Croacia) conservaron su lengua y muchas de las costumbres que trajeron de España. Por más que la decadencia económica y social, como también lingüística, de estas colonias empezó ya en el siglo XIX con la formación de los Estados independientes de varios pueblos balcánicos<sup>5</sup>, los trágicos acontecimientos durante la Segunda Guerra, cuando fue casi diezmada la población sefardí en los países balcánicos, marcaron el comienzo de la agonía de las comunidades sefardíes y de su lengua española<sup>6</sup>.

Ya hasta los finales del siglo XVI los sefardíes organizaron en los Balcanes y en el Asia Menor una red de colonias (sobre todo de comerciantes e artesanos) que gozaban de varios privilegios y de una notable autonomía en asuntos religiosos y jurídicos. En los primeros tiempos las comunidades (*kales*, sinagogas) de sefardíes se constituían según el principio de la procedencia regional de sus miembros (en las grandes ciudades pudo haber un cal de Castilla, uno de Aragón, uno de León, de Portugal etc.) y la lengua de cada una de estas comunidades

2. M. L. Wagner, o.c., p. 12; «Espiguelo judeo-español», *Revista de filología española* (Madrid), XXXIV, 1950, p. 14; C. M. Crews, *Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays balkaniques*, Paris, 1935, pp. 20—21.

3. August Kovačec, «Les Séfardim en Yougoslavie et leur langue (D'après quelques publications yougoslaves)», *Studia Romanica et Anglica Zagradiensia* (Zagreb), N° 25—26, 1968, pp. 163—165; «Un texto judeoespañol de Dubrovnik», *Studia Romanica et Anglica Zagradiensia* (Zagreb), N° 33—36, 1973, pp. 502—506.

4. Véase para Bosnia A. Kovačec, «Les Séfardim...», pp. 164—166.

5. M. L. Wagner, «Caracteres...», pp. 45—46 et passim.

6. H. V. Sefiha, o.c., pp. 49—58.

conservaba, por cierto, caracteres dialectales traídos de la Península Ibérica. Pero como consecuencia del relativo aislamiento de las comunidades judías frente a las demás comunidades étnicas y lingüísticas, y al mismo tiempo como consecuencia de una comunicación intensa entre las comunidades judías en todo el territorio del Imperio, empezó pronto un proceso de unificación; poco a poco se borraban las diferencias tradicionales de origen dialectal para llegarse a una suerte de *koiné* judeo-española en la cual se entendían los sefardíes de todas las regiones del Imperio<sup>7</sup>. Las condiciones sociales y culturales provocaron, al mismo tiempo, el proceso de la degeneración de las hablas locales y del habla familiar.

Los rasgos de base del judeo-español son, en líneas generales, los rasgos del español preclásico de los finales del siglo XV y de la primera mitad del siglo XVI<sup>8</sup>. Esta variedad no participó de los cambios lingüísticos que iban a producirse en la Península Ibérica después de la expulsión de los judíos o, según la opinión de unos lingüistas, no tomó parte en las transformaciones que se extendían ya hacia 1400 en el Norte de la Península<sup>9</sup>.

De todo modo, gracias a su aislamiento social y geográfico, la lengua española de los judíos de Oriente conserva casi intactas, como por efecto de congelador, muchas de las características del español preclásico. A pesar de una serie de innovaciones, que aparecieron como consecuencia de las nuevas necesidades de comunicación en la nueva patria, el judeo-español se caracteriza por un extraordinario arcaísmo<sup>10</sup>.

En el ambiente del Imperio Otomano, donde el turco fue la lengua oficial, entró en judeo-español una serie de elementos lexicales turcos y, en medida menos importante, también algunos elementos de la lengua griega que, al lado del turco, fue la lengua del comercio<sup>11</sup>. Pero los préstamos del turco y del griego representaban un elemento común a la lengua de más o menos todas las comunidades sefardíes. Después de la formación de los Estados de varios pueblos balcánicos en el siglo XIX, el judeo-español fue expuesto a una influencia lingüística diferente en cada uno de los territorios desde ahora independientes; y los nuevos Estados fueron menos tolerantes que el Imperio Otomano<sup>12</sup>. A partir de este momento se introduce en judeo-español un número importante de préstamos del griego, búlgaro, macedonio, rumano, albanés, croata o serbio, como

7. M. L. Wagner, *o.c.*, 15, 21 et passim; «Algunas observaciones generales sobre el judeo-español de Oriente», *Revista de filología española* (Madrid), X, 1923, pp. 233—234.

8. M. L. Wagner, *o.c.*, pp. 15, 61.

9. Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, 1981<sup>9</sup>, p. 527.

10. M. L. Wagner, *o.c.*, pp. 14, 15, 16 et passim; C. M. Crews, *o.c.*, pp. 16—17; R. Lapesa, *o.c.*, l.c.

11. J. Subak, «Zum Judenspanischen», *Zeitschrift für romanische Philologie* (Halle), XXX, 1906, pp. 131—132; M. L. Wagner, *o.c.*, pp. 39—40; Kalmi Baruch, «El judeo-español de Bosnia», *Revista de filología española* (Madrid), XVII, 1930, p. 120; M. L. Wagner, «Espiguelo...», p. 13.

12. M. L. Wagner, «Caracteres...», pp. 45—46, 57—58.

también cierto número de calcos lingüísticos<sup>13</sup>. De esta manera empezó a perderse la antigua unidad lingüística del judeo-español.

A pesar de la nivelación inicial de las antiguas diferencias dialectales traídas de España, se destacan dos grupos de hablas judeo-españolas en el territorio del antiguo Imperio Otomano<sup>14</sup>. En el judeo-español se distingue habitualmente un grupo oriental en Constantinopla, Asia Menor, Rodas y parte de Bulgaria (en estas regiones, según la tradición, los judíos procedían de las dos Castillas) y un grupo de hablas occidental en Grecia, Macedonia, Bosnia<sup>15</sup>, Serbia, Rumanía y parte de Bulgaria (los judíos de estos países procedían principalmente de las provincias septentrionales de España — como Asturias y Galicia — y de Aragón y Cataluña)<sup>16</sup>. Las hablas judeo-españolas de Bosnia y de Dubrovnik pertenecen por lo tanto al grupo occidental. Este grupo occidental de hablas se caracteriza por varios rasgos fonéticos como:

— la conservación de la *f*- inicial<sup>17</sup>: *fiža* «hija», *fazér* «hacer», *féču* «obra; trabajo» etc. (pero también: *íža*, *azér*, *éču*);

— en una parte del territorio (p. ej. en Bitola) la *-a* final se relaja en *-e*<sup>18</sup>: *mansáne* «manzana», *abíe* «había», *díye* «día»;

— la *e* y *o* átonas, y sobre todo en posición final (*-e*, *-o*, *-eC*, *-oC*), tienden a cerrarse<sup>19</sup>: *mádrí* «madre», *kái* «cae», *impisár* «empezar», *dízin* «dicen»; *fižu* «hijo», *dígu* «digo», *umblígu* «ombligo», *dízimus* «decimos» etc. (pero también: *mádrę*, *káę*, *ęmpesár*, *dížen*; *fižo*, *dígo*, *omblígo*, *dęzímęs* etc.);

— toda *e* seguida de *rr* (*r* doble) o *r* más consonante (*rC*) pasa a *a*<sup>20</sup>: *pár(r)u* «perro», *g(ų)ár(r)a* «guerra», *puárta* «puerta», *syártu* «cierto», *várdi* «verde».

Sin que ninguno de estos fenómenos abarque todo el territorio del judeo-español occidental, ellos se producen sólo en la zona occidental y no en Constantinopla y en el Asia Menor. A todo esto se añade una serie de elementos lexicales por los que el judeo-español occidental se acerca a los dialectos e idiomas del Norte de España, como son el aragonés, el leonés y el gallego<sup>21</sup>:

*árvoli* «árbol», *asúkir* «azúcar», *bezba* «avispa», *lagartéža*, «lagartija», *móye*

13. P. ej. en Bosnia la palabra *ambizadóra* en vez de *maestra* «maestra (de escuela)» representa la traducción literal del croata *učiteljica* (a partir del verbo *učiti* «enseñar, dar clases»); lo mismo, la expresión *kái lúv(i)ja* «llueve» traduce literalmente la expresión croata *pada kiša* («cae la lluvia» = «llueve»; cf. en Salónica *luyvár* al lado de *fázer lúvya*).

14. M. L. Wagner, *o.c.*, pp. 21—22.

15. El judeo-español de Dubrovnik, en Croacia, tiene la misma base lingüística como el español de Bosnia.

16. M. L. Wagner, *o.c.*, pp. 21—22; «Algunas observaciones ...», p. 244; «Espiguelo ...», p. 9.

17. M. L. Wagner, «Caracteres ...», p. 22; «Espiguelo ...», p. 10; C. M. Crews, *o.c.*, p. 27.

18. M. L. Wagner, «Caracteres ...», p. 22; «Espiguelo ...», p. 10; C. M. Crews, *o.c.*, p. 36.

19. M. L. Wagner, «Caracteres ...», p. 22; «Espiguelo ...», p. 10; C. M. Crews, *o.c.*, pp. 26, 30, 35.

20. M. L. Wagner, «Caracteres ...», p. 18; «Espiguelo ...», p. 10.

21. M. L. Wagner, «Caracteres ...», p. 22 y sgs.; «Espiguelo ...», pp. 10 y sgs.

«blando, muelle», *prišil* «perejil», *róyo* «rubio», *alméša* «ciruela», *lónso* «oso», *bir(r)a* «rabia» etc.

Está cerca del tipo dialectal septentrional también el sentido de algunas unidades lexicales del judeo-español occidental como p. ej. *káras* «mejillas», *káza* «habitación» etc.

Entre las características del judeo-español occidental sobre las que se ha escrito poco y que, que nosotros sepamos, se encuentran sólo en esta area de judeo-español, se destaca el pasaje de *-k-* y *-g-*, en determinadas condiciones, a *-t-*, *-d-* (según otros tipos de transcripción: *-k-*, *-g-*, *-k'*, *g'*, resp. *-č-*, *-đ-*) o a *-ki-*, *-gi-*, *-ki-*, *-gi-*: oclusivas velares se transforman en oclusivas palatales, resp. africadas prepalatales, o en grupos constituidos por una oclusiva velar, palatalizada o no, y *i*. Este fenómeno ocurre normalmente en el habla espontánea de Sarajevo (y de las demás localidades de Bosnia, que fueron colonizadas de Sarajevo) y de Dubrovnik<sup>22</sup>, y no se puede separar del pasaje *-tj-*, *-kj-* > *-t-* (*k-*) y *-dj-*, *-gj-* > *-đ-* (*-g-*) que se encuentra en las mismas hablas. Si el fenómeno *-k-* > *-t-*, *-g-* > *-d-* en Macedonia no se registra, en Skopje y Bitola está atestiguado el pasaje *-kj-* > *-tj-*, y también *-kj-* y *-tj-* > *-č-* o *-č'*<sup>23</sup> como fenómeno facultativo del habla «allegro» y espontánea.

El primero que ha descrito el fenómeno de que se trata aquí fue, que sepamos nosotros, J. Subak<sup>24</sup>. El relata que en Bosnia hay una ley fonética particular según la que las terminaciones *-iko*, *-ika*, *-igo*, *-iga* «*postjotazieren*» su consonante que se transforma en consonante palatal: *umblígyo* «ombligo», sufijo diminutivo *-ikyó*: *gaíko* «gallito» y «nuez, pomme d'Adam», *azíkyo* «pequeño As», *florizíkya* «florecita», *papíkya* «pápa čika fěča kón pedásus de pan viěžo», *el karíkya* «carrete», *buíkyu* «especie de pastel» (dim. de *boyó*), *mužiríkya* «iris (del ojo)», *titíkya* (= *čúča*) «Genitalien des Knaben», *mičíkya* «cerilla» (de *miča*) «mecha, pábilo»); *mígya* «migaja de pan», *furmígya* «hormiga», *trígyo* «trigo», *urtígya* «ortiga», *dígyo* «digo», *gígyo* «higo», *píkya* «pica, pincha», *salpikyár* «salpicar», *píkyo*, préstamo del turco, «codo»<sup>25</sup>. Subak hace constar, para Bosnia, también el

22. Nuestros datos sobre el judeo-español de Dubrovnik proceden de los años '70. Hace algunos años, desaparecieron los últimos hablantes autóctonos del judeo-español de Dubrovnik; ahora hay sólo algunas personas procedentes de Bosnia y Herzegovina y establecidas en esta ciudad que pueden servirse del judeo-español. Parece que el pasaje de *-k-*, *-g-* a *-t-*, *-d-*, en las mismas condiciones como en Bosnia y en Dubrovnik, fue característico también del judeo-español de Serbia, pero no disponemos de ningún material lingüístico relativo al judeo-español de este país.

23. C. M. Crews, *o.c.*, p. 42 (*kyero* > *čero*, para Skopje), p. 121, nota 1030 (*tyeri* por *kyeri* en Bitola; las formas *tjeri*, *čeri* y *čeri* son, según explica C. M. Crews, formas características del habla rápida; en la misma nota se citan también las variantes del habla rápida *kjen*, *tjen*, *čen* que corresponden al esp. *quién*). Recordemos que aquí se trata de un fenómeno esporádico, individual y facultativo del habla rápida y espontánea.

24. J. Subak, *o.c.*, pp. 168—169; ejemplos de este tipo — *passim*.

25. *O.c.*, l.c. Parece que las formas judeo-españolas de diminutivo *íku*, *-ikju* tienen que ponerse en relación con las variantes aragonesas *-iquio*, *-iquia* (*casiquia*, *mociquio*) al lado de *-ico*, *-ica* (R. Lapesa, *o.c.*, p. 498) y murcianas; en murciano *-qui-* pasa a una africada sorda pospalatal (R. Lapesa, *o.c.*, p. 518).

cambio *ty* > *k*, *dy* > *g*: *Ingilkéra* «Anglia», *se derikó* «se derretió», *gizéno* «décimo» (para *diezéno*) *insingó* «encendió»<sup>26</sup>. Kalmi Baruch, él también, nos entera sobre este rasgo particular del habla española de Bosnia diciendo que, en ciertos casos, la oclusión de *g*, *k* se relaja de manera que la pronunciación resulta palatal: *rik'u* «rico», *fig'u* «higo», *castig'u* «castigo, pena», *dig'u* «digo», *salpic'ár* «calpicar», *fumig'a* «hormiga»<sup>27</sup>. Según la constatación del mismo autor, esta palatalización se advierte particularmente en los diminutivos en *-ik'u* (*-ico*), *-ik'a* (*-ica*), que representan el sufijo general del judeo-español de Bosnia (*-íto*, *-íta* aparece en contextos muy específicos; *-illo*, *-illa* no existe): *fižik'u* «hijito», *ermanik'a* «hermanita», *livrik'u* «librito»<sup>28</sup>. De la descripción de la pronunciación que nos presenta Baruch se desprende claramente que se trata de oclusivas palatales [t] y [d]:

»La pronunciación de la *k* en *rik'u*, y en los demás ejemplos mencionados, coincide con la de 'tio', al emplear esta palabra como nombre apelativo: *t'u Avrá*m; análogamente la *g* en *fumig'a* se pronuncia igual que la *dj* de *embidia* (envidia)<sup>29</sup>. Baruch añade que en todos los casos discutidos los sonidos *g*, *k* van precedidos de la vocal palatal *i*<sup>30</sup>. En los textos, al lado de los ejemplos ya citados, aparecen otros tantos (*vježizik'o* «viejecito», p. 140, *ki li dig'a* «que le diga», pp. 141, 143, *a kundirik'us* «sobre la espalda», *vitilik'a* «ternerita», p. 144, etc.).

De los materiales que hemos recogido nosotros (tanto de los informadores en Dubrovnik y en Sarajevo como de los informadores procedentes de Bosnia que viven en Zagreb), y también de los demás materiales que hemos podido consultar, se desprenden unos añadidos indispensables a lo ya dicho sobre el fenómeno.

Primero, las oclusivas velares *-k-* y *-g-* se palatalizan (pasan a: *-kj-*, *-gj-* o *-t-*, *-d-* = *-k'*, *-g'* = *-k-*, *-g-* o *-ć-*, *-d-*) cuando siguen inmediatamente detrás de una *-i-* acentuada (*rik'ju* o *rižu* o *riču* «rico», *amig'ju* o *amiđu* o *amidu* «amigo») o cuando siguen detrás de una *-i-* acentuada y una [ŋ]: *sin'ju*, *sinču*<sup>31</sup> al lado de *sin'ku* «cinco»; *ping'a* «gota», *sping'a* «liquen»<sup>32</sup> al lado de *piŋga*, *spiŋga*. En Sarajevo hemos anotado un ejemplo completamente aislado *sikrétus* al lado de *sikrétus* «secretos» en el que se palataliza la consonante *-t-* después de una *-é-* acentuada. No es sin importancia señalar que disponemos también de un ejemplo aislado donde la palabra *kant'ita* «canción» se realiza como *kant'éta*. Lo mismo para Dubrovnik, en

26. *O.c.*, p. 169.

27. K. Baruch, *o.c.*, p. 138.

28. *O.c.*, pp. 137—138.

29. *O.c.*, p. 138.

30. *Ibid.*

31. Formas anotadas por nosotros tanto en Dubrovnik como en Sarajevo. Cf. A. Kovačec, «Un texto judeo-español...», p. 523, notas 106 y 113.

32. Tenemos estos dos ejemplos del manuscrito de la tesis de estudios posgraduados de lingüística *Fonetika i fonologija židovsko-španjolskog govora u Sarajevu* («Fonética y fonología del habla judeo-española en Sarajevo») escrita, bajo nuestra dirección, por Señora Alica Knezović. La tesis fue presentada y defendida en la Facultad de letras y filosofía de Zagreb en 1986.

un texto grabado por nosotros, se encuentra un solo ejemplo *ked'ámos* (= *kedámos*) «quedamos, hemos quedado» donde *-ǧ-* aparece en vez *-d-* después de una *-e-* no acentuada.

Por analogía, sobre todo en la conjugación de los verbos, *-ǧ-* y *-ǧ-* pueden introducirse también después de una *-i-* no acentuada: según el presente *sa(l)piǧu*, *-iǧas*, *-iǧa*, *-iǧan*, *-ǧ-* en vez de *-k-* se extendió a otras formas del mismo verbo, también después de la vocal *-i-* en posición no acentuada; para el infinitivo, nosotros hemos apuntado sólo la forma *sa(l)piǧár* «salpicar». Parece que en los casos de analogía de este tipo las formas con *-ǧ-*, *-ǧ-* en vez de *-k-*, *-g-* se fijaron como los únicos representantes de base de las palabras de las que se trata. Nosotros apuntamos también la variante *pikár* «picar» («hacher»), pero en el *Diccionario judeo-español—francés—alemán* de Samuel Romano<sup>33</sup>, que registra para Sarajevo todas las variantes de base, figuran sólo las formas *pit'ár* «hacher; irriter», *pit'áda* «coup de hachette, le hacher», *pit'adéra* «couperet». Parece que en este caso pudo desempeñar cierto papel el hecho de que el verbo «pecar» normalmente se realiza como *pikár* al lado de *peǧár*.

En el segundo lugar, podría parecer que el estado de cosas descrito por Subak en 1906 (sólo *-ky-*, *-gy-*) y aquel presentado por Baruch en 1930 (sólo *-k'*, *-g'* sin mención ninguna de otras variantes) presenten dos etapas cronológicamente sucesivas del mismo fenómeno. En realidad, hoy en día las realizaciones de base de tipo *riku*, *amígu* / *rikǧu*, *amíǧu* (a veces también con las terminaciones *-ikǧu*, *-iǧǧu*) / *riǧu*, *amíǧu* (anotado por Baruch y Knezović como *rik'o*, *amíǧ'o*, por Romano como *rit'u*, *amíd'u*, y por nosotros, a causa de las posibilidades entonces limitadas de la imprenta, como *riku*, *amígu*) / *riću*, *amídu* ([ć] y [đ] son más bien consonantes africadas prepalatales que oclusivas palatales) dejan a veces la impresión de ser variantes facultativas e individuales, de tal manera que todo intento para desenmarañar los condicionamientos subyacentes y aclarar las reglas del uso general pueden parecer sin esperanza. Tanto en Sarajevo como en Dubrovnik, una persona puede, en la misma frase, emplear *čikǧu* al lado de *čiǧu* o *čiću*, *tríǧu* al lado de *triǧu* o *triđu*, pero al mismo tiempo puede servirse de formas con consonantes no palatalizadas *čiku*, *trígu*. Parece que Baruch y Romano describieron su propia pronunciación *k'*, *g'* = *t'*, *d'* = [t, d] o la pronunciación que, por razón alguna, consideraban como típica o recomendable. En el habla de nuestros informadores las variantes se presentan así:

— la primera informadora (oriunda de Gradačac en la Bosnia del Norte, establecida en Zagreb después de la Segunda Guerra): *mansaniǧa*, *kantiǧa*, *kurdirǧu* «corderito», *piezizǧu* «piececito», *kavǧu* «côté; coin» (dim. de *kávu*), *pašariǧu*, *hanizǧu* «mesón, venta» (dim. de *han*), *amíǧu*, *amíǧus*; *čič* (sic!), en vez

33. Samuel Romano, *Dictionnaire judéo-espagnol parlé — français—allemand, avec une introduction sur la phonétique et sur la formation des mots dans le judéo-espagnol*. Se trata del manuscrito de una tesis de doctorado presentada y defendida en la Facultad de letras y filosofía de Zagreb en 1933; el director de la tesis fue el Profesor Petar Skok. El manuscrito de la tesis se conserva en la Facultad de filosofía y letras de Zagreb. Samuel Romano, nacido en 1906, fue un sefardí de Sarajevo.

de *ćícu*, fem. *ćíca*, «pequeño, al lado de *ćítu*, *tavulinčić* (sic!) «mesita», con desinencia croata de diminutivo, en vez de *tavulinítu*; *říta* y *říka*; *gaiítu* «pomme d'Adam» al lado de *gaiíku*; *ižíku*;

— la segunda informadora (oriunda de Sarajevo, establecida en Zagreb después de la Segunda Guerra): *říkju* y *řítu* al lado de *říku* y *říka*, *fižíkja* «hijita» al lado de *ižíka*, *kantířa* al lado de *kantíka*, *pastilíku* «pâte feuilletée farcie de viande hachée» (lo mismo que *burikíta*), *guvezíku* «huevecillo»;

— el tercer informador (nacido en Sarajevo y establecido allí): *Salamuníkiju* «Salomón», *Ruzíkja*, *Ruzíka* «nombre de mujer» («Rosa»), *búřtus* al lado de *bujíkus* y *bujkus* «especie de pasteles», *uířa* al lado de *uíka* (diminutivo de *ója* «plat de viande et de légumes»), *ravanířus* y *ravaníkus* (dim. de *rávanu*), *mičíkjas* y *mičíkas* «cerillas», *kulíkja* y *kulíka* (dim. de *kóla*), *fulariću* «weibliches Geschlechtsorgan» (dim), *řijaíca blánka* «bazo» (pero tradujo la palabra al croata o serbio con «bijela džigerica» que significa «pulmón»; en el habla del mismo informador hemos anotado la forma *sikrěřus* «secretos»; también: *říkus*, *umblígu*, *kantikas*, *pařaríku* «gorrión», *figadíku* (dim. de figadu), *ćíka* «pequeña», *píku* «pico (de pájaro)», *pitíkas* «gâteau (au fromage, aux fruits)», *kuřardizíka* «cordel, bramante» (dim. de *kuřarda*), (*ři*) *dígu* «digo», y sólo estas formas en las respuestas espontáneas;

— el cuarto informador (nacido en Sarajevo; vive fuera de esta ciudad y sólo temporalmente vuelve allí): *ravanířus*, *intriđas* «maledicencia» (*intigár* «nouer des intrigues», *intriđár* o *ęntređár* «entregar»), *triđu* «trigo»;

— el quinto informador (nacido y establecido en Sarajevo): *kantíka*, pero también *kantěřa*;

— nuestro informador de Dubrovnik tuvo en las respuestas espontáneas las formas siguientes: *ćířo*, *amířo*, *lampířa*; *tiņřiriću* (dim. de *tiņřiré* «sartén hondo»); *kandiriķja* (dim. de *kandéla*), *fiđjos* (o *fiđjos*) «higos».

En los textos recogidos por una de mis estudiantes, Señorita Dubravka Jakić, los narradores emplean variantes unas al lado de otras: 1° *říkyo*, *řícu*, *říko*, *ćíkyu*, *ćíkya*, *amířju*, *amířu*, *amířo*; 2° (narrador oriundo de Višegrad, pero establecido en Sarajevo) *siņķju*, *siņcu* y *siņku*, *amířus*, *amířa*, *butíca* y *butéka*, en vez de *butíka*, «tenducha, tienda», *říkju*, *řířus* «higos»; 3° *ki ti dířja*, *ki ti dířa* «que (yo) te diga», *kumidíķjas* y *kumidíkas* («comidas», dim.), *amířus*, *amířa*, *amířa*, *siņcu* y *siņko*, *říkjus* y *říkus*, *avagaríķju* y *avagarířo* «despacio», *kantíka*, *čamparíkas* «castañuelas», *mansivíku*, *mansevíko*, *mansevíka*, *triđu* «trigo», *kalavasíka* «calabaza» (dim.), *kazíka*, *ižíka*, *fižíka*, *mičíkas* «cerillas», *botíka* «tienda»; 4° (narrador con sólidos conocimientos del judeo-español hablado y del ladino): *říko*, *amířo*, *siņko*, *trigo*; 5° (narrador con intereses filológicos) *amířu*, *močacíka*, *moreníka*. Es interesante hacer constar que, hablando de temas de cada día y de sus recuerdos, una narradora (n°3) se sirve casi sin distinción ninguna de todas las variantes mencionadas (con predilección para las variantes con consonantes -ř-, -đ-, -ć-, -đ- o grupos -ķř-, -gř-), pero emplea casi sólo las variantes con -k-, -g- cuando reproduce cuentos para niños (según las lecturas en croata o serbio).

De los siete informadores con quienes realizó su encuesta Señora Alica Knezović (22 unidades lexicales con -ík- y 8 unidades con -íř-, -ířg-) dos personas



(un hombre nacido en Sarajevo pero establecido durante 27 años en Israel; una mujer nacida en Dobož y establecida en Sarajevo), que se interesan por el castellano moderno, emplean sistemáticamente sólo las variantes en *-iku*, *-ika*. Un informador (oriundo de Travnik, establecido en Sarajevo; su esposa no es sefardi y en casa habla sólo croata o serbio) emplea 9 unidades de tipo *-ik'u*, *-ik'a* por 8 unidades de tipo *-iću*, *-ića*. Los demás cuatro informadores con predilección se sirven del tipo *-ik'u*, *-ik'a* (*-iĭtu*, *-iĭta*) y sólo dos de entre ellos realizan estas terminaciones, de vez en cuando, como *-iću*, *-ića* (relación 50:4). Todos los informadores sin excepción respondieron sólo con formas en *-ig'u*, *-ig'a* (*-iĭdu*, *-iĭda*).<sup>34</sup> Tenemos que subrayar que ninguno de los siete informadores de la Señora Knezović no ha proporcionado ni una sola respuesta con la variante *-ikju*, *ikja*, *-igju*, *-igja*.

En su Diccionario del judeo-español hablado (en Sarajevo)<sup>35</sup>, Samuel Romano ha anotado, al lado de otros ejemplos, alrededor de 250 diminutivos con el sufijo *-ico*, *-ica*; él cita normalmente la variante en *-it'o*, *-it'a* y después de ella sigue, de regla, también la variante en *-iko*, *-ika*. Si es el resultado de otra cosa que la falta de atención del autor, el orden inverso, que se da sólo en pocos casos (p. ej. *mizika*, *mizizika*, *mizizit'a* «mesita») hablaría talvez en favor de una frecuencia más elevada de las variantes en *-it'u*, *-it'a*. Esta conjetura se corrobora por el hecho de que en muchos casos el autor anota sólo las variantes en *-it'u*, *-it'a* (*avagarit'o* «despacio», *aznit'a* «(femme) bête, stupide», *ažit'o* «ajo, ajito», *bašit'o* «bajito», *brasit'o* «bracecito», *cuclit'a* [tsutslit'a] «chupete», *čabrit'u* «cuveau», *lečit'a* «leche» etc., etc.) sin mencionar del todo aquellas en *-iku*, *-ika*. Como «locuteur natif» del judeo-español de Sarajevo, Romano considera las variantes con *-t'*, *-d'* por lo menos como más características de su habla.

Por fin, como tercer punto importante, tenemos que volver a lo que Subak había señalado a propósito de la realización de los grupos *-tj-*, *-dj-*.<sup>36</sup> Si ejemplos de este tipo no se encuentran en los materiales de Baruch y Knezović, ellos son bastante frecuentes en el Diccionario de S. Romano, en los materiales reunidos por D. Jakić, como también en nuestros materiales. En el habla judeo-española de Sarajevo y Dubrovnik se encuentran aproximadamente las mismas variantes del grupo *-dj-* como aquellas de la consonante *-g-* detrás de una *-i-* acentuada, salvo la variante velar: *međju đija* «mediodía», *među di(i)a*, *među día*; hemos anotado también la variante *meĭju đija* como asimismo *kuátro i meĭja*, *meĭjo año*; *ĭidjô* «judío», *ĭidjô*, *ĭidjô* y hasta *ĭigjô*; *adĭéntro* y *adĕntro* «adentro» etc. En el Diccionario de Romano se encuentran variantes como: *arĕmeđjâr* = [arĕmeđjâr] y *arimid'âr* = [arimidjâr] «se débrouiller, se tirer d'affaire», *djes* [djes] y *d'es* [djes] «diez», sólo *embid'âr* [embidjâr] «envidiar», *međjo* y *méd'o* «demi», *midjáno* y *mid'áno* «ni rico ni pobre», *midjéd* y *midiét* «oso», *reméđjo* y *riméd'u* etc. Los

34. A. Knezović, o.c., pp. 93—94, 96—97.

35. S. Romano, o.c.

36. J. Subak, o.c., p. 169; cf. la nota 26.

ejemplos para  $-tj-$  >  $-t-$ ,  $-ć-$  son menos frecuentes, pero se encuentran: *mitjó* «metió», *miťó* (*mit'ó*), *mićó*; *tiěnto* «sebo de buey» y *t'ěnto* en el Diccionario de Romano<sup>37</sup>.

Como se desprende de lo expuesto hasta ahora, existe un cierto equilibrio entre un número bastante elevado de los ejemplos con  $-(i)k-$  >  $-(i)t-$  y un número relativamente restringido de ejemplos con  $-(i)g-$  >  $-(i)d-$  por un lado, una cierta frecuencia del tipo  $-dj-$  >  $-d-$  y, al mismo tiempo, escasez relativa del tipo  $-tj-$  (y  $-kj-$ ) >  $-t-$  por otro lado. De esta manera la relación entre  $-(i)k-$ ,  $-tj-$  (y  $-kj-$ ) >  $-t-$  y  $-(i)g-$ ,  $-dj-$  >  $-d-$  cuadra muy bien con la relación general entre oclusivas sordas y oclusivas sonoras.

Desde el punto de vista geográfico, parece que las variantes con  $-kj-$ ,  $-gj-$  son más características para las hablas periféricas (Višegrad, Bihać, etc. e incluso Dubrovnik). Las variantes con  $-ć-$ ,  $-d-$  pueden deberse, por lo menos parcialmente, al influjo del croata o serbio. La primera impresión sobre la distribución de las variantes  $-(i)k-$ ,  $-(i)kj-$ ,  $-(i)t-$ ,  $-(i)ć-$  y  $-(i)g-$ ,  $-(i)gj-$ ,  $-(i)d-$ ,  $-(i)đ-$  habla en favor de variantes libres, facultativas e individuales, pero parece que ellas son condicionadas de otra manera. Según un informe impresionista de una sefardita oriunda de Sarajevo y establecida desde hace años en Zagreb, las realizaciones palatales ( $-(i)ki-$ ,  $-(i)t-$ ,  $(i)ć-$ ;  $-(i)gi-$ ;  $-(i)d-$ ,  $-(i)đ-$ ) habrían sido una de las características del habla de Bjelave, barrio sefardí pobre de Sarajevo, y las realizaciones velares ( $-(i)k-$ ,  $-(i)g-$ ) habrían caracterizado el habla del centro de la ciudad. Después de repetidas verificaciones en Sarajevo, debimos rechazar esta explicación meramente «geográfica», espacial. En varias ocasiones, tanto en Zagreb como en Sarajevo, nuestros informadores explicaban estas variaciones, independientemente unos de los otros, afirmando por ejemplo: *luz rikus dizijan rikus i lus próvis dizijan rikjus (riťus, ríćus)* («los ricos pronunciaban *rikus* y los pobres pronunciaban *rikjus*...»). Ellos explicaban de modo semejante también la diferencia entre *fazér* y *azér*, *fižu* y *ižu* etc.: *luz mas rikus (o: mas finus) dizijan azér, ázin, ižu, ižika, mi ulvidí* etc. *i muzótrus dizijamus (o: lus próvis dizijan) fazér, fázin, fižu, fižikja (fižita), mi sulvidí* (también: *mi suvlidí*) etc. («la gente acomodada /o: la gente elegante/ decía *azér* «hacer», *ázin* «hacen», *ižu* «hijo», *ižika* «hijita», *mi ulvidí* «olvidé, he olvidado» y nosotros decíamos (o: la gente pobre decía) *fazér*,...etc.). Por más que esta explicación no esté lejos de la verdad, se añaden normalmente también otras explicaciones según las que la pronunciación *rikju / riťu / ríću, amíjju / amíđu) / amíđu, čikju / číťu / číću* etc. sería característica particularmente de la gente sin instrucción, y sobre todo aquella que no tiene conocimientos de ladino. Se subraya muy a menudo que la elección de la variante depende del tema, del interlocutor y de las «intenciones» del hablante. En su tesis, Señora Knezović hace constar que la pronunciación velar [k, g] se encuentra ante todo en los individuos que tienen conocimientos del castellano moderno, mientras que la gente sin instrucción lingüística especial, y

37. Cf. para Dubrovnik, A. Kovačec, o.c., p. 517, nota 6, p. 520, nota 39, p. 521, nota 59, p. 523, nota 105 (y 106), p. 525, nota 140, p. 529, notas 231, 239, p. 531, nota 287.

que ha vivido siempre en su ambiente judeo-español de Sarajevo, pronuncia normalmente [k', g'] (al lado de [k, g]). La pronunciación palatal sería por lo tanto más espontánea<sup>38</sup>.

Con la integración social, económica y cultural de los judíos en el curso de los últimos decenios del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, y sobre todo como consecuencia de lo ocurrido durante la última guerra cuando la población sefardí fue diezmada, se quedaron pocos elementos que favorecían la conservación de las antiguas relaciones lingüísticas. La secularización de la vida general en el período posbélico se repercutió también en las comunidades sefardíes. La mayor parte de sus miembros adquieren sólo conocimientos religiosos los más generales, y la instrucción religiosa no se hace más en ladino. Hasta la gente con instrucción seglar sería sabe poco o nada de ladino. En el pasado, las formas lingüísticas ladinas se transmitían a las jóvenes generaciones casi al mismo tiempo que las formas de la lengua hablada de cada día; en las condiciones cambiadas, las nuevas generaciones no podían, lo más a menudo, comprender el condicionamiento de los diferentes matices del uso lingüístico tradicional. Estas tendencias se acentuaban a medida que disminuía el número de personas que sabían manejar el judeo-español en todas las circunstancias de la vida, y a medida que este idioma se reducía poco a poco al estado de una jerga moribunda. En estas condiciones se hizo posible considerar los elementos cultos (incluso elementos del ladino) y aquellos de la lengua hablada de cada día como variantes libres o facultativas.

Ya que la lengua literaria croata o serbia conoce fonemas /č/, /ǰ/, /ć/, /đ/, se podría traer la conclusión que el desarrollo de las consonantes palatales en el judeo-español de Sarajevo y Dubrovnik se debe al influjo de esta lengua. Sin embargo, parece que en judeo-español se trataría más bien de una evolución interna. Primero, sólo a partir de la segunda mitad del siglo pasado los judíos balcánicos empezaron a servirse de las lenguas eslavas meridionales en un número más importante y con conocimientos más extensos<sup>39</sup>. Segundo, la población antigua de lengua croata o serbia en Sarajevo no distinguía /č/ y /ć/, /ǰ/ y /đ/; esta distinción fue introducida en Sarajevo por las inmigraciones más o menos recientes de los alrededores de la ciudad. Lo mismo en Dubrovnik, la lengua croata hablada tradicionalmente entre las murallas de la ciudad no se caracterizaba por fonemas /ć/ y /đ/ como claramente distintos de /č/ y /ǰ/, a pesar del hecho de que las hablas croatas de los alrededores de la ciudad conocían esta distinción.

A partir de un sistema que se puede suponer para el español medieval<sup>40</sup>, el judeo-español transplantado en la Península Balcánica desarrolló un sistema consonántico propio.

38. A. Knezović, *o.c.*, pp. 93—94, 97.

39. M. L. Wagner, «Espiguelo...», p. 13.

40. André Martinet, *Economie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique*, Berne, 1955, p. 303; Emilio Alarcos Llorach, *Fonología española*, Madrid, 1968

El sistema consonántico judeo-español adquirió un mejor equilibrio prestando, de diferentes lenguas, los fonemas /ts/ (ocurre también en la palabra española /tséra/ «cera») y /χ/<sup>41</sup>. Por los préstamos fue reforzada la posición del fonema /č/ por un lado, y por otro lado las antiguas variantes [ǰ] y [ž] se fonologizaron (/g/, /ž/)<sup>42</sup>. En Bosnia y en Dubrovnik, como tampoco en las demás hablas judeo-españolas, la distinción entre /r/ y /ř/ no se conservó<sup>43</sup>, pero se conservaron huellas de su existencia en la lengua más antigua (páru < perro, járú < yerro). El fonema /l/, que normalmente pasó a /ļ/, fue introducido de nuevo gracias a los préstamos (*vaļán* «valeroso», *moņila* «muebles», etc.) y a unas evoluciones internas (*baļár* < *baļlár*, *báļe* < *báļle*, *baļandór* < *baļla(n)dór*, etc.). El sistema del que partieron los cambios de los que tratamos debió de ser el siguiente<sup>44</sup>:

p	t	ts	č	—	k
b	d	dz	ǰ	—	g
f	—	s	š	—	χ(h)
v	—	z	ž	—	—
m	n	—	—	ŋ	—
	l			↓	
	r				

En este sistema, una serie de combinaciones posibles de rasgos distintivos en el orden palatal no fue utilizada a fines distintivas. Por otro lado, a causa sobre todo del empleo exuberante de los diminutivos (muy a menudo con valor sólo de expresión cariñosa o familiar), que en este idioma se formaban con predilección por medio del sufijo *-ico*, *-ica* (*-iko*, *-ika*), la consonante velar /k/ tenía en el habla una frecuencia muy elevada. Es de aquí, y del paralelismo entre /k/ y /g/, que empezaron los cambios que iban a constituir un sistema, potencial, más equilibrado:

(cuarta edición), p. 265, p. 275; cf. asimismo Marius Sala, *Phonétique et phonologie du judéo-espagnol de Bucarest*, The Hague—Paris, 1971, p. 188.

41. M. Sala, *o.c.*, p. 198.

42. M. Sala, *o.c.*, pp. 193—194.

43. M. Sala, *o.c.*, p. 194.

44. A la base de este sistema está aquel propuesto por M. Sala, *o.c.*, p. 198.

p	t	ts	č	(t̥)	k
b	d	dz	ǰ	(d̥)	g
f	—	s	š	—	χ
v	—	z	ž	—	—
m	n			ŋ	
	l			l̥	
	r				

Las variantes contextuales [t̥, d̥] pueden transformarse en fonemas sólo liberándose de los contextos que las condicionaban en el comienzo. En Dubrovnik ésto podría ocurrir si la lengua aceptara las formas como *t̥úvu* < *túvo* (por analogía con *t̥énis* < *tjénis*) o *keđámos* (para *kedámos*) en las que falta el condicionamiento inicial de t̥, d̥. Lo mismo podría pasar en Sarajevo donde al lado de *sa(l)pi̇ta*, con t̥ claramente condicionada, existe también *sa(l)pi̇tár*; a la transformación de las variantes [t̥, d̥] en fonemas /t̥, d̥/ contribuye asimismo la posibilidad latente de distinguir p. ej. los verbos *pecar* y *picar* sólo gracias a la diferencia entre /k/ y /t̥/: *pikár* «pecar» (al lado de *pekar*) y *pi̇tár* «picar» (según el modelo de *pi̇ta* «pica» donde t̥ está condicionado). Los ejemplos de tipo *sikrétus* contribuyen a que la variante t̥ se haga independiente del contexto. Pero en una comunidad por sí misma muy pequeña, y en la que hay pocas normas lingüísticas comunes a todos sus miembros, los cambios de este tipo tienen pocas probabilidades para imponerse como regla general.

O VRIJEDNOSTI JEDINICA [t̥] ([k, k', é, k̥]) y [d̥] ([ǰ, g', d, g̥]) U SARAJEVSKOM I U DUBROVAČKOM ŽIDOVSKOŠPANJOLSKOM

Nakon kratkog prikaza nekih činjenica važnih za poznavanje židovskošpanjolskoga u Sarajevu (i u Bosni općenito) i Dubrovniku, analiziraju se podaci u vezi s palatalnim varijacijama konsonanata u ovom liku židovskošpanjolskoga, a posebice u vezi s onima koje su se razvile od *-k-*, *-g-* u položaju iza naglašenoga *-i-* (*-ik-*, *-ig-* < *-it-*, *-ig-* etc.). Prvo se daje

popis onih konteksta u kojima se ove varijacije pojavljuju, a zatim se nastoje utvrditi uvjeti u kojima ih govornici upotrebljavaju. Na temelju ovih elemenata dolazi se do zaključka da se varijacije o kojima je ovdje riječ javljaju s jedne strane da bi «popunile prazne kućice» u redu palatalnih suglasnika, a s druge pak strane da bi smanjile pretjerano visoku učestalost suglasnika *k* kao posljedicu njegove uporabe u deminutivnom sufiksu *-iku-*, *-ika-*.